

INMATERIALES Y POSTMODERNOS

Dentro del debate sobre la postmodernidad y el postmodernismo ocupan un papel cardinal las reflexiones en torno a la producción tecnocientífica del arte y la generación de nuevos códigos (e incluso lenguajes) que ello trae consigo. La confluencia de la cibernética y la ingeniería de sistemas, la crítica lingüística y la estética, la fantasía y la ciencia, han favorecido una suerte de reacomodo, un "nuevo estado de cosas" en la creación artística.

Proceso múltiple y permanente, la incorporación o adecuación de medios avanzados ha permitido ensanchar y enriquecer los propósitos imaginativos de los creadores. Pero también, en una dimensión más amplia, la tecnociencia diluye límites tradicionales en la percepción de la vida y la acción humanas: la suplantación, simulación, ordenamiento y cómputo de las actividades de los hombres (saldos centrales de la automatización de lo cotidiano) constituyen los linderos de un territorio incorpóreo que aún no conocemos ni escudriñamos con suficiencia pero con el cual alternamos cada vez más comúnmente. Un territorio a la vez vasto y complicado, ubicuo y perdedizo: un laberinto inmaterial.

¿En qué medida es pertinente atender el aspecto probablemente más sofisticado de una discusión que de por sí tiene lugar en espacios exclusivos de los medios críticos y culturales metropolitanos? ¿Hasta qué punto no se trata del encantamiento que produce el folklore computarizado de las sociedades postindustriales? Semejantes preguntas aluden a un hecho común que en realidad es el riesgo verdadero y el más grave: la trivialización de una problemática cultural extendida aun (y con nuevos y diversos matices) en los países tecnológica y científicamente dependientes. La única forma de evitar la superficialidad es precisamente permitiendo la fluidez de las ideas y el ejercicio de la crítica.

Por esto último es que, a diferentes niveles, desde variadas perspectivas y con objetivos heterogéneos, la discusión sobre lo postmoderno se ha intensificado recientemente en nuestro medio cultural. Se hizo clara la dificultad para ubicar los referentes probables a los que suele interpe-larse por "postmodernidad", "postmodernismo" o "condición postmoderna" y gracias a esta puesta en evidencia se reanima ahora el examen no sólo de la corriente filosófica de la que en parte tales categorías se desprenden (el estructuralismo y sus epígonos), sino que ha sido necesario refrescar la exploración del concepto de modernidad; de la "moderni-

dad” como noción corriente de las disciplinas humanísticas en Occidente; del así llamado *modernism* angloamericano; del movimiento modernista en América Hispánica; de nuestros modernismos literarios y artísticos. Al respecto Octavio Paz ha dicho algo esencial: “. . .creo que la verdadera cultura —cuyo significado primordial es el cultivo de lo propio: la tierra de cada uno y esa tierra inmaterial que es el lenguaje— comienza por el respeto a las denominaciones.”*

Atendiendo a lo anterior, los ensayos que presenta aquí *Universidad de México* proporcionan elementos que iluminan zonas un tanto extrañas a la crítica cultural, delineando algunos de los rasgos que forman el intrincado bosquejo de lo postmoderno y lo inmaterial. Dos teóricos italianos de primer orden, Omar Calabrese y Ezio Manzini, reflexionan sobre la informática, la escritura y el conocimiento. Jürgen Claus, joven crítico de arte alemán, esclarece los campos de aplicación de los ordenadores en la producción artística. El destacado filósofo francés Paul Virilio retoma uno de los puntos álgidos en esta polémica: la progresiva desmaterialización de la maquinaria militar y su potencial y cada vez más previsible incontrol por parte de los hombres. Vittorio Fagone, crítico italiano, ofrece por su parte un balance de las experiencias artísticas del uso del video en nuestra década y su relación con las demás artes visuales. Finalmente, la crónica de John Rajchman (editor, crítico y filósofo norteamericano, de quien próximamente el FCE publicará su libro *Michel Foucault: la libertad de la filosofía*) centra y relaciona los dos grandes temas que este número ha buscado ofrecer y analizar. ♦



* Octavio Paz, “La querrela del Modernismo (una carta)”, *La Jornada semanal*, núm. 57, 20 de octubre, 1985.